

Ante tu altar me inclino,
Rompo mi lira en él, dejo un recuerdo,
Y sobre el mundo, oscuro peregrino,
Adios! te digo y al azar me pierdo!

Febrero 18 de 1887.

JOSE PEON DEL VALLE.

UNA CARTA.

Hemos recibido la siguiente carta que por imparcialidad publicamos, dando con esto á su desconocido autor la prueba de valor civil que nos pide y le avisamos que siempre que él se mantenga en los límites de lo justo y no abuse del pseudónimo, lo cual no esperamos que haga, si como creemos es caballero, publicaremos sus correspondencias.

Así, pues, si como es seguro busca en el periódico la contestación de su carta, téngala por contestada por medio de estas líneas y queda servido con la siguiente reproducción que de ella hacemos.

“México, Marzo 2 de 1887—Sres. Enrique Sort de Sanz y José Peon del Valle, Directores de la “Juventud Literaria.”—Su casa.

Muy señores míos:

He visto pegados en la esquina de mi calle unos carteles en que se anuncia pomposamente la “Juventud Literaria,” periódico que van á dirigir vdes., y viendo esos anuncios he reído á más no poder.

¿Qué viene á hacer ese nuevo periódico al estadió de la prensa literaria? Viene—permítanme vdes. que lo diga—á aumentar el número de los miembros de la Sociedad de Elogios Mútuos. Se publicarán en él algunas composiciones de mérito, no lo niego; pero con lo bueno saldrá á luz también mucho malo. Eso sí: se alabará á tirios y á troyanos: lo mismo á nobles mantenedores de la liza, que á viles asaltadores del Parnaso.

Y hé aquí que despues de haber reído á mi sabor, delante del anuncio del periódico, me dije para mis adentros: oye, Asmodeo de mi alma, ¿por qué no empuñas tú la péñola y te diriges á esos señores para pedirles la inserción en su hoja, de tus artículos? ¿Por qué no imitas al Maestro [no á Altamirano] y arrojas del templo á los falsos mercaderes?

Hoy que he puesto manos á la obra, escribo la presente. ¿Saldré desairado? No lo creo. Al ménos ustedes estarían léjos de dar pruebas de imparcialidad y valor, si rechazasen mis producciones. Quizá ataque á alguno de ustedes; pero ¡qué diablo! no todo ha de ser vida y dulzura.

Si obran con lealtad y me dan cabida en sus columnas, harán un servicio á la literatura patria. No digo esto porque me juzgue con talento ó sabiduría. ¡Dios me libré de error tan craso y de locura tan manifiesta! Pero á falta de otras dotes, tengo idolatría ciega por la verdad. ¿Y no creen ustedes, señores directores, que en estos tiempos de transición como dice Justo Sierra, el que habla la verdad presta un contingente valioso al país y á la sociedad?

Yo llamaré menguados á los menguados y blanquendos sepuleros á los sepuleros blanquendos. Yo diré cómo gran parte de nuestros bohemios han tomado á lo sério este título y plagiado á todos los autores extrangeros que caen en sus manos; diré cómo esos señores, forman una cuadrilla de la-

drones, cuyo capitán fué D. José Joaquín Pesado, robador de los poetas italianos.

Y á mí no me gusta la literatura bella, si no es además inteligente y honrada. No podría exclamar con el poeta:

Mais ne suffit-il pas que tu sois l'apparence
Pour rejouir un cœur qui fuit la vérité.
Qu'importe ta bêtise ou ton indifférence?
Masque on décor, salut! J'adore ta beauté.

Debo declarar desde luego que no me pondré anteojos negros para ver las cosas. Confieso que la poesía nacional de hoy, es mejor que la antigua, por más que Altamirano y Roa Bárcena digan otra cosa.

Quítente vds. á Carpio su poesía “El Turco” y algunas otras así, y lean las demás, junto con las obras de Rodríguez Galvan y Pesado, á la hora de acostarse. De esta manera pronto conciliarán el sueño.

Mi pluma ensalzará las cualidades, atacará los defectos con más violencia que la que usan para estallar la melanita de los franceses ó la roburita de sus enemigos los alemanes.

Enviaré mis artículos con alguna frecuencia, si bien no semanariamente. Soy un humilde empleado de ferrocarriles y no dispongo de mi tiempo con holgura. Suplico á ustedes respeten mi pseudónimo y no den pasos para investigar mi personalidad. Apelo á su caballerosidad. Por lo demás si no accediesen á mi ruego, juzgo que sus pesquisas serian inútiles.

Uso del pseudónimo no por cobardía; pero como ha dicho no sé quien, él es el medio de adquirir el derecho de las sombras, y siempre Dulcinea fué una gran dama para Don Quijote.

Allá ví esta pobre carta, entre las alegres felicitaciones que con motivo del nacimiento de *La Juventud Literaria* recibirán sus directores.

Suban mis letras por la escalera principal ó por la escalera de madera del servicio, espero que llegarán á las manos de ustedes, y entre tanto, se repite á sus órdenes su afectísimo y S. S.

ASMODEO.

ODAS BREVES.

A DYONISOS.

Nada mejor que el vino. Ya se apure
En pobre taza de pulido barro,
O ya la escáncie joven Ganimedes
En áurea copa, á su poder supremo
Huyen despavoridos los dolores,
Vénus propicia nuestra voz escucha,
Y al clamor juvenil cediendo grata,
Vencida al fin en amorosa lucha
Las cintas de su túnica desata.
No trazeis en el gran bajo relieve
Del templo secular al buen Dyonisos
Con decrepito aspecto y luenga barba;
Sus ojos el insómnio no sombrea
Ni con mirada turbia ve impasible
La danza de las ninfas. Fuerte y joven
Persiguo á las traviesas hamadriadas,
Retoza con las náyades esbeltas

Y Erigone gentil, de trenzas sueltas,
Le concede sus gracias codiciadas.
El ébrio que rojizo y molletudo
Anda con paso soñoliento y tardo
En nada se parece al dios gallardo
Que juega con las ménades desnudo,
Fresca la sangre por sus venas corre,
Húmedas rosas su cabeza ciñen,
Y de las Gracias en el núbil coro,
Sin áureo cetro ni flotantes ropas,
De la cratera, cincelada en oro,
Derrama el néctar en las hondas copas.
Sus pisadas alígeras despiertan
Al amor fatigado que dormita,
Sus dedos cierran, con suave peso,
Los párpados dolientes de la pena,
Y si al trielíneo se aproxima, suena
En cada boca de mujer un beso.
¡Oh padre Anacreon, canta á Dyonisos!
Otros en honra del augusto Zeus
De Poseidon cerúleo y afrodita
El épodo triunfal canten sumisos;
Tú que á los yates del placer presides
Celebra al dios de las jugosas vides,
¡Oh padre Anacreon, canta á Dyonisos!

México, Marzo de 1887.

MANUEL GUTIERREZ NAJERA.

PERLAS Y LAGRIMAS.

Ayer, cuando me amabas á esa hora
En que la tarde á declinar empieza,
Por el bosque vagábamos hablando
De nuestro amor y nuestra dicha inmensa.

Mas de improviso me detuve, triste,
Al sentir que cruzaba en mi cabeza
Con la oportunidad inexplicable
Con que el presentimiento se despierta

Una idea terrible que esa tarde
Vino á mi mente con extraña fuerza
Y te dije en voz baja y temblorosa
Cual si solo el decirlo me doliera:

“Oye, si alguna vez bien de mi vida
Te llegas á olvidar de tus promesas,
Que triste y sola quedará mi alma
Que amarga y que sombría mi existencia.”

Callé y despues mis ojos en tus ojos
Clavé expresando mi ansiedad suprema,
Como si de tus ojos esperara
Más bien que de tus labios la respuesta.

Entónces me miraste con mirada
En que habia á la par gozo y tristeza
Y oprimiendo mi mano entre las tuyas
Con ese acento que pasión revela.

“¡Dejarte yo de amar! ¡es imposible!
Antes mil veces que perjura, muerta;
Qué negras son las dudas de tu alma
¡Y cuanto, cuanto mal me haces con ellas!”

Dijiste, y apartándome tu mano
Doblaste sobre el pecho la cabeza,
Y en tus ojos miré brotar dos lágrimas
Que al resbalar por tu mejilla, trémulas